

Izquierda Nacional

Versión para imprimir de www.izquierdanacional.org - 20 de Septiembre de 2006

A la búsqueda de la hegemonía perdida

★ Osvaldo Caello

LOS PARTIDOS DE LA DERECHA NEOLIBERAL han visto en la reaparición pública de Juan Carlos Blumberg portando una serie de demandas dirigidas centralmente contra el gobierno de Kirchner, una oportunidad. Tienen en vista las elecciones del próximo año y saben muy bien que su situación, al igual que la del resto de la oposición parlamentaria, confrontada con la consolidación del poder kirchnerista, es de marcada debilidad. El ingeniero volvió a convocar a una multitudinaria concentración. Esta vez en la Plaza de Mayo. Y una vez más la voz de orden fue “justicia y seguridad”. En medio de un coro de voces que repetía esa consigna, Blumberg planteó entre otros, dos reclamos que considera de importancia capital: la reducción del límite de edad a partir del cual un menor es imputable y el rechazo al proyecto de reforma del Código Penal, en cuyas disposiciones figuran la anulación de la cláusula de reincidencia y de la pena de prisión perpetua, y limitaciones a la penalización del aborto y a la eutanasia.

En la Plaza de Mayo, junto a los manifestantes, hubo presencias inconfundibles: Mauricio Macri, Ricardo López Murphy, Patricia Bullrich, Luis Patti, Cecilia Pando, entre otras. Y, por supuesto, la solidaridad moral de Jorge Sobisch. Una pintoresca combinación de fieles del más crudo neoliberalismo antinacional y nostálgicos del terrorismo de Estado. La derecha argentina en su expresión más pura. También hizo acto de presencia Raúl Castell, oportunista de tiempo completo, interesado como aquellos en capitalizar la convocatoria que actualmente tiene la cuestión de la seguridad en importantes capas populares.

Esas presencias, que expresan lo peor de la sociedad argentina, tenían más de un motivo para

responder al llamado del ingeniero Blumberg. La demanda de seguridad es una consigna de siempre en los programas de las fuerzas de la derecha, pero además, en la presente coyuntura política, es vista como el polo aglutinante —en realidad, el único posible— de un reagrupamiento de corrientes de ese signo ante el gobierno del presidente Kirchner.

Hay que tener en cuenta que esa derecha política que hizo suyos los proyectos de reconversión capitalista que se sucedieron desde marzo de 1976, y que se comprometió con el menemismo

1

la demanda de seguridad es una consigna de siempre en los programas de las fuerzas de la derecha, pero además, en la coyuntura presente, es vista como el polo aglutinante de un reagrupamiento de corrientes de ese signo

o con la Alianza, quedó descolocada tras el estallido de la convertibilidad y el derrumbe del modelo de los 90. En este sentido corrió la misma suerte que el conjunto de los partidos políticos tradicionales y no tradicionales y de las estructuras institucionales, afectados por la crisis de representatividad que hizo eclosión en diciembre de 2001 y aún que permanece irresuelta.

El principal problema que afrontan los partidos que encabezan Macri y López Murphy es carecer de un programa capaz de atraer el interés de los círculos que concentran el poder económico. Con niveles de rentabilidad sólo comparables a los que se obtenían en la época de auge de la especulación financiera, ante una economía que crece a tasas anuales de 8 o 9 %, y con un gobierno que obtiene superávit récord en las

cuentas fiscales, mantiene el dólar alto y paga los compromisos externos, las fracciones de la gran burguesía exportadora, triunfantes en la puja que se libró en el bloque de poder tras la caída de la convertibilidad, no tienen interés en ir a un enfrentamiento. En todo caso las cosas que no les gustan del gobierno, como la injerencia del Estado en asuntos que consideran del dominio privado, la concentración de los resortes institucionales en el Ejecutivo o los recortes parciales al régimen de flexibilización laboral, no justifican ni mucho menos pasar al campo opositor que trata de organizar la derecha política. Mientras el gobierno mantenga en manos del capital monopólico las antiguas empresas estatales de servicios públicos y ramas estratégicas como los hidrocarburos, la minería y las comunicaciones, reserve al capital privado la mayor parte de la previsión social, no revise los niveles de apertura comercial y financiera ni revierta los patrones de flexibilidad laboral heredados del menemismo, la gran burguesía local y las corporaciones extranjeras no tienen motivos para inquietarse. Saben que los dorados 90 quedaron atrás y que en buena parte de América Latina rige otro balance de fuerzas al que es necesario adaptarse.

para los partidos de derecha, el planteo del problema de la seguridad como lo impulsa Blumberg constituye un punto de apoyo a partir del cual reconstruir la hegemonía perdida sobre importantes sectores de la clase media. En esta visión, la seguridad es lo contrario del desorden social

Pero los partidos de la derecha, necesitados de presentar una alternativa opositora, ven la situación de otro modo. Para esas expresiones el planteo del problema de la seguridad, tal como lo impulsa el ingeniero Blumberg, constituye un posible punto de apoyo a partir del cual unificar y homogenizar ideológicamente a una parte de la sociedad argentina; es decir, reconstruir la hegemonía perdida sobre importantes sectores de clase media. Blumberg presenta el problema de la seguridad como una cuestión de orden social

y encuentra en la represión el remedio a todo aquello que trasgrede ese orden. Para él y para quienes lo rodean la consigna convocante designa una ausencia: la ausencia de un orden público en condiciones de reducir la amenaza de la contingencia, el peligro de lo imprevisto, a los rangos previsibles de una vida ciudadana normal.

En esta visión, la seguridad es lo contrario de desorden o caos social. Por lo tanto, desde esta perspectiva de clase, el delito, como trasgresión al orden establecido adquiere una nueva dimensión. En agosto de 2004, el pleno auge de las movilizaciones convocadas por Blumberg, Liliana Blasi, integrante del círculo más cercano al ingeniero, formuló la siguiente declaración periodística: “Inseguridad son los robos, los ladrones en las calles. Inseguridad es el desorden social. Inseguridad es tener la Plaza de Mayo copada por los piqueteros. Inseguridad es no saber dónde estacionar el auto cuando uno va al centro. Inseguridad es que mis padres no puedan venir a visitarme sin miedo a que les ocupen la casa”.

en la construcción simbólica de la derecha, “inseguridad” se asocia a “delito”, pero también a “protesta social”. Se arma así una cadena que vuelve equivalente al pobre, al indigente, al piquetero y al delincuente

En la construcción simbólica que hace la derecha, “inseguridad” se asocia a “delito” pero también a “protesta social”. Se arma así una cadena que vuelve equivalentes al pobre, al indigente, al piquetero y al delincuente. La manifiesta hostilidad e irritación de las señoras y señores del barrio norte y de los countries, ante la presencia, dos años atrás, de algunos movimientos de desocupados en la segunda convocatoria del ingeniero, frente a los Tribunales, o las promesas de Macri de terminar con los cartoneros, expresa a las claras cómo la parte más retrógrada de la sociedad argentina recorre uno a uno los eslabones de esa cadena.

Seguridad, a su vez, evoca un orden jerárquico y clasista, en el que reina sin límites la propiedad privada; y en el cual la represión en el

orden moral y material es garantía que resguarda privilegios y diferencias sociales. Pero hacia el otro extremo, la cadena equivalencial produce un resultado abiertamente político. En este caso la amenaza apunta a la concentración de poder personal en el gobierno de Kirchner, visto como una situación de inseguridad: lo que aquí está en riesgo la democracia, amenazada por un poder monárquico, tal como planteó el rabino Sergio Bergman, durante la concentración de la Plaza.

A partir de estas vinculaciones se organiza un discurso de contenido cerradamente conservador que los medios masivos de difusión terminan por transformar en una verdad de sentido común. La construcción de una identidad amenazada en ciertas capas de la sociedad y la identificación de los partidos de la derecha con el orden ausente, forman parte de una misma operación simbólica.

el cierre simbólico en torno a la sucesión pobreza-marginalidad-delincuencia que opera la derecha está destinado a bloquear una apertura de contenido en la cual la marginación y la inseguridad están asociadas a la concentración sin igual de la riqueza que produce la acumulación capitalista, y a la corrupción del conjunto institucional

En cambio, para las fuerzas populares la desarticulación de ese discurso es el centro de una lucha democrática orientada a cambiar de raíz los fundamentos de una sociedad afirmada en la desigualdad, la explotación y la injusticia. Se trata de una batalla ética, cultural e ideológica, pero decisivamente política, que es necesario librar en todos los frentes y, particularmente, en el de clase media. Hay que tener presente que el cierre simbólico en torno a la sucesión po-

breza-marginalidad-delincuencia que opera la derecha, está destinado a bloquear una apertura de contenido totalmente diferente, en la cual la marginación y la inseguridad están asociadas a la concentración sin igual de la riqueza que produce la acumulación capitalista y a la corrupción del conjunto institucional. Es por demás evidente que bajo el capitalismo las relaciones sociales fundamentales son relaciones de dominación institucionalizada; relaciones que encierran en sí un estado de violencia. El curso actual de las naciones desarrolladas a través de un cuadro social de creciente polarización de clases, distribución cada vez más desigual de la riqueza, marginación de las minorías étnicas, racismo, etc, evidencia el carácter estructural del problema. En Argentina la situación es aún peor: el proceso de brutal exclusión social creciente, tras treinta años de programas neoliberales entre 1976 y la actualidad, han acentuado la desigualdad entre las clases y condenado a una parte importante de la población a una situación de miseria y marginalidad.

En ese terreno social las víctimas cotidianas de la violencia de las bandas delictivas y de los aparatos de seguridad estatal, son los sectores socialmente desplazados. El Informe de Situación 2003/2006 publicado por la Correpí (Coordinadora Contra la Represión Policial e Institucional) denuncia que entre mayo de 2003 y fines de julio de 2006 en la gran mayoría de las más de 500 muertes producidas por los organismos de seguridad, las víctimas fueron jóvenes pobres. En el 53 % de los casos se trató de fusilamientos por el método del "gatillo fácil", mientras que en otro 45 % la muerte se produjo en cárceles y comisarías, muchas veces luego de sesiones de tortura.

Paradójicamente, muchos de los que claman contra la inseguridad y exigen la vuelta al orden perdido, son los mismos que aplaudían los planes de reconversión económica que en los últimos treinta años produjeron una formidable concentración, centralización y extranjerización del capital, una brutal polarización entre las clases, la ruptura del tejido social y la crisis de la seguridad pública.

Imprimí y distribuí Izquierda Nacional entre los
compañeros que no acceden a internet

Kirchner–Lavagna

★ Juan Manuel Lucas Tohme

FRENTE A LOS INCAUTOS PRONÓSTICOS DE cierto campo “nacional” que arriesga uniones democráticas lavagnistas y frentes antiimperialistas kirchneristas, el futuro enfrentamiento electoral entre el actual presidente y su ex ministro de economía parece recordar el pasado reciente. Para no abundar en ejemplos históricos, durante los “atrocés” años de neoliberalismo, las variantes de centro izquierda se revelaron absolutamente incapaces de siquiera cuestionar los fundamentos del neoliberalismo. A pesar de ello, la pequeña-burguesía argentina continúa inflando burbujas de buenas intenciones destinadas a reventar frente al porfiado destino histórico. Sin embargo, no son pocos los que comienzan a recelar de tanta justificación discursiva y simbólica frente a la acuciante necesidad de transformaciones profundas.

Ni Frente Nacional, ni Unión Democrática: “Concertación a la Chilena”

Recostada plácidamente en los salarios y prebendas del aparato burocrático con que escapa a la miseria generalizada, la pequeña burguesía se dispone, ansiosa, a consolidar la restauración del estado y la democracia colonial mientras fantasea con cumplir aquel sueño pueril del “presidente que no fue”.

un galimatías de ex aliancistas, duhaldistas, cavallistas y menemistas se dispone a consolidarse definitivamente como kirchnerismo tras el pluralismo centroizquierdista, mientras la “oposición” apura otra concertación en idénticos términos, ofreciendo una “eficiente” centroderecha

Un galimatías de ex aliancistas, duhaldistas, cavallistas y menemistas, se dispone a consoli-

darse definitivamente como kirchnerismo tras el pluralismo centroizquierdista; mientras, la “oposición” apura otra concertación en idénticos términos, ofreciendo, en este caso, una “eficiente” centroderecha.

El cagatintismo de oficialismo y oposición se entretiene jugando al análisis teórico pretendiendo hacernos creer que la concertación K es el natural resultado de una nueva etapa histórica superadora de lo que definen como “segunda década infame”.

El potencial “revolucionario” de la nueva etapa sale a la luz en la fractura de los agotados partidos políticos tradicionales y habría que buscarlo, por ejemplo, en la más reciente incorporación a la concertación centroizquierdista.

La prácticamente definida candidatura de Julio César Cleto Cobos (cipayo mendocino de quien ofrecemos nombre completo por razones que el lector sabrá apreciar) como vicepresidente K ha logrado incorporar al “movimiento nacional” al responsable de una provincia que a pesar del continuo superávit, muestra los más elevados índices sociales en, para no chicanear con salud o educación, explotación laboral infantil o trabajo en negro. Lo sabe bien el progresismo mendocino que se deshace en devaneos arbitristas de tipo táctico-estratégico para ocultar lo evidente: centroizquierda y centroderecha se enfrentarán en un juego partidocrático de un solo ganador: el gran capital nativo y extranjero.

Nuevas concertaciones, las mismas víctimas

El kirchenismo, en este sentido, ha operado exitosamente de una forma combinada en que la interpelación discursiva presumidamente “nacional” ha generado ciertos espacios de consenso, logrando desde allí reconstruir el entretejido político e institucional del estado y la democracia dependientes.

Gestos, matices, señales y guiños ideológicos que coquetean con ciertas tradiciones nacionales han sido utilizados por el kirchnerismo, sobre todo en sus cuadros dirigentes e intelectuales medios, para justificar el inocultable carácter antinacional de medidas decisivas. Así, mientras se festejan los estudios mercadotécnicos de imagen e intención de voto, mientras se festeja el apoyo popular y las mayorías absolutas en cada uno de los poderes del estado, no se deja de recurrir a los

“inexpugnables” condicionamientos estructurales que imposibilitan toda orientación nacional. Se ha exigido, inclusive, que el hambreado y desarticulado “campo nacional y popular” se organice y genere la política de masas necesaria para “condicionar y radicalizar” esta “nueva etapa histórica” a pesar de que el andamiaje neoliberal permanece intacto. Faltaría aclarar que esto sólo sería posible, a pesar o contra el kirchnerismo, y no desde voluntaristas exigencias de “real politik” al servicio del cipayaje.

Crisis y Después

Aquella crisis que a principios de siglo XXI argentino permitió ilusiones de liberación nacional y redención social es parte ya del pasado. Ni argentinazo ni disolución nacional, la efervescencia política del 2001 si bien desestabilizó en su momento al bloque social dominante no logró, sin embargo, afectar su ubicación estructural y los mecanismos hegemónicos que esa posición implica.

la tácita alianza entre los sectores financiero-productivos imperialistas y el gran capital nativo ha logrado recomponer, en el período que va de la fuga delarruista a la consolidación kirchnerista, su continuidad hegemónica

La tácita alianza entre los sectores financieros-productivos imperialistas y el gran capital nativo ha logrado recomponer, en el período que va de la fuga delarruista a la consolidación kirchnerista, su continuidad hegemónica.

La izquierda nacional, particularmente en los trabajos de Osvaldo Calello, ha demostrado y explicado el cambio en la correlación de fuerzas internas al bloque dominante que se ha operado en este período, sin que ello implique ni la ruptura interna, ni la emergencia de un bloque social que cuestione esa continuidad.

De forma genérica, aunque esencialmente correcta, si Menem expresó en primer lugar al capital financiero multinacional y las corporaciones extranjeras --sin que ello implique desaten-

der los intereses del gran capital nativo trasnacionalizado--, Kirchner vehiculiza hoy los intereses del gran capital nativo en vínculo estrecho, sin embargo, con el capital financiero y productivo imperialista.

Esta variación interna al bloque social dominante, por matizada y parcial, ha exigido, sin embargo, una serie de reajustes superestructurales que consoliden este proceso de crisis y recomposición en los márgenes de cierta estabilidad social y política. La pequeña burguesía no logra reconocer, sin embargo, que kirchnerismo y lavagnismo grafican la restauración hegemónica —en clave “concertacionista”— del democratismo periférico y dependiente.

Reconstrucción partidocrática

Centro izquierda y centro derecha son para el sistema semicolonial, y para los parásitos internos y externos que lo sostienen, un mecanismo que en su funcionalidad histórica debilita las posibilidades de consolidación de un frente nacional antiimperialista. Estas variantes hacen eje, sobre todo, en los sectores medios, fracturando las posibilidades de confluencia popular y la estructuración de alternativas radicalizadas de liberación. Por artificiales que resulten en relación a la naturaleza semicolonial argentina, ofrecen a la pequeña burguesía una vía para canalizar sus prejuicios

el doble discurso progresista comienza a salir a la luz, y la presumiada “ruptura” con el neoliberalismo comienza a revelarse como lo que es: la vergonzosa continuidad de la entrega nacional por medio del más obtuso “derechismo”

ideológicos e históricos frente al “populismo autoritario” siempre latente en las mayorías populares argentinas.

La reconstrucción de la institucionalidad partidocrática que se opera en la actualidad, y más allá de las ingenuas esperanzas del kirchnerismo bienintencionado, implica reacomodar estas variantes definitivamente conservadoras a la

crisis terminal de las identidades partidarias tradicionales.

Esta definitiva consolidación de, para decirlo con Gustavo Cangiano, Alianza Civil Progresista y Concordancia Conservadora, ofrece sin embargo ventajas potenciales que deberían considerarse. El doble discurso progresista comienza a salir a luz, y la presumida “ruptura” con el neoliberalismo comienza a revelarse como lo que es: la vergonzosa continuidad de la entrega nacional y la miseria popular por medio del más obtuso “derechismo”. Amplios sectores que pacientemente esperaron un golpe de timón nacional, comienzan a reconocer un rumbo que

intuyen preestablecido. La auténtica vocación nacional de muchos sectores medios comienza a generar replanteos sobre el camino recorrido con el kirchnerismo y sobre un infranqueable destino que cada vez se hace más evidente.

Alguien caro a los afectos “nacionales” — Arturo Jauretche— acuñó una vieja definición aplicable al doble discurso kirchnerista, cada vez más visible: **“Todo el progresismo de la oligarquía queda revelado como la máscara tras la cual se ocultó la finalidad perseguida: ¡organizar el país como abastecedor barato de otras poblaciones, no de la nuestra!”**

El espejismo de los monocultivos

★ Ricardo Gordillo

UNO DE LOS DOGMAS DEL LIBERALISMO económico es la creencia en las bondades de la libertad de comercio (aunque sólo sea para pocos), atraer inversiones (aunque sean indignas o perniciosas) y de este modo ingresar al mundo capitalista y por consiguiente recibir sus supuestos beneficios.

Éste último es uno de los slogans mediáticos más difundidos por el establishment. Entrar al mundo: el mundo es aceptar acriticamente el mercado. El mercado mundial, donde se compran países y funcionarios.

Esto, para nosotros, latinoamericanos, no tiene nada de novedoso: hace siglos que entramos al mercado (cuando todavía no se llamaba así) y todavía esperamos sus beneficios por derrame.

América latina ha conocido diversos “booms” surgidos al calor de determinados productos. Esta triste rutina de los siglos empezó en Perú y Potosí con el oro y la plata, y siguió con el azúcar, el tabaco, el guano, el salitre, el cobre, el estaño, el caucho, el cacao, la banana, el café, el petróleo... Nosotros también tuvimos nuestro boom con el tanino cuyo actor principal fue La Forestal. ¿Qué nos dejaron esos esplendores?

Nos dejaron sin herencia ni querencia. El mercado se comporta como una marabunta, dejando a su paso desolación...

Nos dejaron sin herencia ni querencia. El mercado se comporta como una marabunta, dejando a su paso desolación. Este proceso de apogeo económico y devastación fue maravillosamente descrito en la laureada película norteamericana “Qué verde era mi valle”, que describe las peripecias de una familia de mineros que vive ese proceso de devastación de tierras y personas. Jardines convertidos en desiertos, campos abandonados, montañas agujereadas, aguas podridas, largas caravanas de infelices condenados a la muerte temprana, vacíos palacios donde deambulan los fantasmas. Tenemos en Argentina el cercano ejemplo de La Forestal. Cuando el ciclo del tanino se agotó (por su relevo por otros productos en el tratamiento de los cueros) levantó campamento, dejando un tendal de pueblos sumidos en la desocupación, con su gente sumergida en el atraso y discapacitados laboralmente. Dejó un recordatorio de miles de hectáreas ecológicamente destruidas, con sus troncos sesgados a ras de la tierra, patético souvenir de esas salvíficas inversiones extranjeras.

Soja

Ahora estamos viviendo en Argentina el turno del “boom” de la soja transgénica. Nuevamente vemos repetirse la historia que al son de sus trompetas nos encandila con sueños fugaces, y enmascara infelices (y largas) desdichas a futuro.

Nuevamente resuenan las voces que nuestros dirigentes se niegan a escuchar, voces que nos advierten que los sueños del mercado mundial son espejismos que luego se transforman en pesadillas para los países que a su codicia se someten. Se sigue aplaudiendo el secuestro de los bienes naturales, y así se trabaja para nuestra propia perdición, contribuyendo al exterminio de la poca naturaleza que queda en este mundo.

La Argentina, Brasil, Uruguay y otros países latinoamericanos están viviendo la fiebre de la soja transgénica. Precios tentadores, altos rendimientos. La Argentina es, desde hace tiempo, el segundo productor mundial de transgénicos, después de Estados Unidos. En Brasil, el gobierno “progresista” de Lula ejecutó una de esas piruetas que lo caracterizan y dijo sí a la soja transgénica, aunque su partido había dicho no durante toda la campaña electoral.

Esto es pan para hoy y hambre para mañana, como denuncian algunos sindicatos rurales y organizaciones ecologistas. Pero ya se sabe que los paisanos ignorantes se niegan a entender las ventajas del pasto de plástico y de la vaca a motor, y que los ecologistas son unos aguafiestas que siempre escupen el asado.

Los defensores de los transgénicos afirman que no está probado que perjudiquen la salud humana. Pero de lo que sí hay evidencias es de que dañan la salud del suelo y reducen la soberanía nacional. Por ello cabe preguntarse si exportamos soja o exportamos suelo. ¿No quedamos atrapados en las garras de Monsanto y otras grandes empresas de cuyas semillas, herbicidas y pesticidas pasamos a depender?

cabe preguntarse si exportamos soja, o exportamos suelo. ¿No quedamos atrapados en las garras de Monsanto y otras grandes empresas, de cuyas semillas, herbicidas y pesticidas pasamos a depender?

Tierras que producían de todo para el mercado local, ahora se consagran a un solo producto para la demanda extranjera. Desarrollo hacia fuera, y del adentro me olvido. El monocultivo es una prisión, siempre lo fue, y ahora, con los

transgénicos, es un nuevo olvido del desarrollo hacia adentro. Se olvida que la independencia no se reduce al himno, la bandera y la escarapela, si no que entre otras cosas se asienta en la soberanía alimentaria. La autodeterminación empieza por la boca. Sólo la diversidad productiva puede defendernos de los súbitos derrumbamientos de precios que son costumbre, mortífera costumbre, del mercado mundial.

Estamos contemplando cómo inmensas extensiones destinadas a la soja transgénica arrasan con los bosques y montes nativos, a la vez que expulsan a los campesinos pobres. Pocos brazos ocupan estas explotaciones altamente mecanizadas, que en cambio, exterminan los plantíos pequeños y las huertas familiares con los venenos que fumigan. Se multiplica el éxodo rural a las grandes ciudades, arrojando más gente hacia las villas miserias. ¡Es una reforma agraria, pero al revés!

Celulosa

Con la celulosa está sucediendo algo parecido en varios países. Sin ir más lejos, el Uruguay, con un gobierno nominalmente “progresista”, está queriendo convertirse en un centro mundial de producción de celulosa para abastecer de materia prima barata a lejanas fábricas de papel. Se trata de monocultivos de exportación, en la más pura tradición de enclave colonial: inmensas plantaciones artificiales que dicen ser bosques y se convierten en celulosa en un proceso industrial que arroja desechos químicos a los ríos y hace irrespirable el aire.

Aquí empezaron siendo dos plantas enormes, en Frai Bentos frente a nuestra Guayleaguachú, una de las cuales ya está a medio construir. Luego se incorporó otro proyecto, y se habla de varios proyectos más. Mientras tanto, más y más hectáreas se están destinando a la fabricación de eucaliptos en serie. Las grandes empresas internacionales nos han descubierto en el mapa y se han brotado de súbito amor por este Uruguay donde no hay tecnología capaz de controlarlas, el Estado les otorga subsidios y les evita impuestos, los salarios son raquíuticos y los árboles brotan en un santiamén.

Como suele ocurrir bajo el capitalismo, las bendiciones de la naturaleza se convierten en maldiciones de la historia. Nuestros euca-

liptos crecen diez veces más rápido que los de Finlandia, y esto se traduce así: las plantaciones industriales serán diez veces más devastadoras. Al ritmo de explotación previsto, buena parte del territorio nacional uruguayo será exprimido hasta la última gota de nutrientes. ¿Y que nos quedara cuando el ciclo económico se agote? Un suelo agotado.

la celulosa genera un empleo cada 185 hectáreas. ¡La agricultura familiar crea cinco empleos por cada 10 hectáreas!

Curiosamente, Uruguay fue el único lugar del mundo donde se sometió a plebiscito la propiedad del agua. Por abrumadora mayoría, los uruguayos decidieron, en el 2004, que el agua sería de propiedad pública. Sin embargo, el gobierno progresista de Tabaré desvirtúa y secuestra ese mandato popular.

La celulosa se ha convertido, paradójicamente, en algo así como una causa patriótica en

el país hermano, y lamentablemente la defensa de la naturaleza no despierta entusiasmo. Palabras como ecología y ambientalista se están convirtiendo en insultos que crucifican a los enemigos del progreso y a los saboteadores del trabajo.

Se celebra la desgracia como si fuera una buena noticia.

Más vale morir de contaminación que morir de hambre: muchos desocupados creen que no hay más remedio que elegir entre dos calamidades, y los vendedores de ilusiones desembarcan ofreciendo miles y miles de empleos. Pero una cosa es la publicidad engañosa, y otra la realidad. El MST (Movimiento de campesinos Sin Tierra de Brasil), ha difundido datos elocuentes, que no sólo valen para Brasil: la celulosa genera un empleo cada 185 hectáreas y la agricultura familiar crea cinco empleos por cada diez hectáreas. Las empresas prometen lo mejor. Millonarias inversiones, puestos de trabajo a raudales, controles estrictos, aire puro, agua limpia, tierra intacta.

Y uno se pregunta: ¿a qué se debe que no instalan estas bendiciones en sus países de origen?

Ni racional, ni inteligente

★ Nazareno L. Furguelle

El hombre de hoy es el padre del mono del año dos mil...

J SABINA Y L. E. AUTE, *ECLIPSE DE MAR*

El universo tiene una explicación. Una

No reniego, abduco, del racionalismo y la inteligencia que pretendí cultivar y desarrollar. Pero no vayan a creer que soy un romántico anticientífico heredero de las pesadillas de la razón que vio volar Goya en su grabado; tampoco es que ame el arte y crea que a la ciencia le falta poesía.

Pasa que las palabras Racional e Inteligente, aunque por separado, se han convertido en patrimonio del más medieval de los oscurantismos

(perdón Le Goff).¹ Muchos científicos y pretenidos han hecho uso y abuso de estos términos, pero llegamos al colmo cuando los Carlos II² del mundo se erigen en campeones de la inteligencia y la racionalidad.

El racionalismo, que acabó siendo la diosa razón para los iluministas del renacimiento, la luz que espanta todos los miedos instintivos de la humanidad, la antorcha que iba a quemar el mundo para convertirlo en un paraíso de tolerancia y entendimiento, ha sido capturada y vive hoy en las mazmorras del imperio, que necesita —cada vez más— sus dioses en los panteones locales de toda las provincias, para que las divinidades imperiales vigilen la estricta obediencia de sus preceptos.

¹ Medievalista francés que explicó hasta el hartazgo que los intelectuales medievales hicieron un aporte importante a la cultura occidental.

² Idiota rey español, llamado compasivamente el hechizado, pero que era tonto toda la vuelta.

Parece que fue ayer, y fue ayer (12 de septiembre de 2006), que Joseph Ratzinger (a) Benedicto XVI condenó públicamente, en una misa, en su Alemania natal las teorías ateas sobre el origen del hombre, fin de cita.

Dice Ratzinger que es irracional (nótese que ni siquiera necesito ser irónico) sostener teorías que olviden a dios en la aparición y desarrollo del universo y de los humanos.

No es casual, supongo, sospecho, complot, que la nueva embestida católica ultra conservadora tenga tantas coincidencias con la teoría (o seudo teoría) del Diseño Inteligente que está ganando su lugarcito en las cátedras norteamericanas. El diseño inteligente supone que la selección natural solita no alcanza para explicar el misterio de la vida y la evolución, y se agarra otra vez de los genios malignos, los damons y los dueños del mundo para decirnos de dónde venimos y a dónde nos van a mandar.

No es casual: si alguien tiene tinta en su pluma para escribir el Apocalipsis ese es el evangelista George W. Bush.

Adenda, el Génesis según Ratzinger

Pero la Historia de Ratzinger atrasa. No lo digo porque sus teorías sean del siglo XII si no porque ahora desarrolla (o subdesarrolla) el origen del hombre pero ya nos había anticipado la hominización diferenciada de la feminización.

Joseph Benedicto no habló en el sermón de la alemania sobre la aparición de la mujer, sujeto que es uno de los problemillas que más lo preocupaba en su Prefectura de la Inquisición (a) Congregación para la Doctrina de la Fe.³ La mujer no es tema nuevo, hace milenios que los hombres no hablamos de otra cosa. El año pasado el Código Da Vinci puso en alerta amarilla a muchos buenos creyente que sostienen el orden jerárquico dios-hombre-mujer explicitado en el libreto judeo-cristiano. Pero es ingenuo, cuando no malintencionado, que la religión del amor ponga rangos cuando su mensaje es claramente libertario e igualador. Una nueva traición de la

³ Documento llamado CARTA A LOS OBISPOS DE LA IGLESIA CATÓLICA SOBRE LA COLABORACIÓN DEL HOMBRE Y LA MUJER EN LA IGLESIA Y EL MUNDO, dado el 31 de mayo de 2004, Fiesta de la Visitación de la Beata Virgen María (sic).

jerarquía (institucional eclesial) a la fe del pueblo católico.

No es cuestión de qué credo siga cada uno. El cristianismo que tantos beneficios negoció con Constantino vuelve a ser religión del imperio. Pero quedan muchos cristianos todavía, de los núcleos comunales, de los que parten y comparten el pan y —para ejemplificar nomás— pretenden cierta justicia a la hora de compartir la tierra: no deja de ser elocuente que simultáneamente a estos atropellos intelectuales vaticanos la iglesia católica argentina edite un documento que denuncie la concentración de la tierra en el país.

No es cuestión de ponerse anticlerical cuando el cristianismo tiene elementos progresistas y populares de comprobada importancia. No olvidar que fue este mismo Joseph Ratzinger el que condenó al silencio a los teólogos de la liberación como Leonardo Boff, censurando así, por herejía, lo más social de la Doctrina Social de la Iglesia.

Esquirlas

Ratzinger aclara que la fe (perdón, esta ensalada entre razón y fe que hace en el púlpito) es extremadamente necesaria para superar los fanatismos religiosos ¿Necesito repetir que no necesito ser irónico otra vez? En la era del fundamentalismo los vaticanos no quieren perder su porción en el ajedrez que gana el misticismo islámico y tratan de jugarse el caballo.

Lo más triste es que estos fanáticos religiosos (Bush y Benedicto XVI) no pueden concebir un dios que sea mejor que ellos fabricando algo. No aceptan que dios pueda ser más capaz que ellos de crear algo que funcione. Si evolucionamos autónomamente podemos desevolucionar también por la gracia de los seres naturales: si no hay dios que justifique todo esto los responsables son humanos. Si no hay paraíso para el que se porta bien la rebelión puede encender la (r)evolución nuevamente.⁴

Que hombres de guardapolvo blanco hayan clonado a Dolly (y sabrá dios a quien más) no quiere decir que dios así lo quiere. Que la iglesia

⁴ Imposible olvidar El hombre rebelde o en rebeldía de Albert Camus, en el que la muerte de dios condujo al asesinato y la rebelión.

repudie la clonación no significa que esa duplicación no exista.

No se bancan que uno pueda crecer, vivir y enfrentar la muerte sin agarrarse del dedo de dios. Ahora falta que expliquen la superioridad de la esclavitud sobre la condición de libre y tendríamos la derogación de milenios de lucha de la humanidad por superar la simiés.

PD: El ying y el yang

Algo a favor tiene todo esto. Si se aprueba el diseño inteligente —o el creacionismo más solapado— en los currículos escolares simplifican el trabajo docente.

Por si alguien no reconoce el tono en que hablo, aclaro: estoy siendo irónico.



CONTENIDO

A LA BÚSQUEDA DE LA HEGEMONÍA PERDIDA	1
KIRCHNER-LAVAGNA	4
EL ESPEJISMO DE LOS MONOCULTIVOS	6
NI RACIONAL, NI INTELIGENTE	8